

Patristic Greek Lexicon de G. W. H. Lampe, aunque las redactoras del trabajo han señalado las oportunas opciones que han preferido, dada la peculiaridad de la lengua de los Padres de la Iglesia.

Entre los detalles técnicos, nos parece oportuno señalar algunos que consideramos más relevantes. Así, por ejemplo, el criterio seguido en la utilización de la mayúsculas, que sólo se emplean para designar nombres de personas o de lugares, como, Χριστός, Ὁ ὢν, etc., pero no cuando se trata de un nombre que responde a una manifestación de respeto, como Θεός, πατήρ, κύριος. Sin embargo, señalan la diferencia entre Ἐκκλησία, Comunidad espiritual, y ἐκκλησία, edificio de culto. Naturalmente este criterio de utilización de las mayúsculas puede ser objeto de discusión, aunque en principio nos parece aceptable. Ahora bien, desde nuestro punto de vista, el mismo criterio diferenciador que se emplea para el vocablo ἐκκλησία, se podía haber seguido para términos como θεός, πατήρ, πνεῦμα y κύριος, que deberían ir con mayúsculas cuando se refieren a Dios o cuando designan a alguna de las personas divinas, dejando las minúsculas para las atribuciones puramente humanas.

Consideramos acertada la opción que han tomado las autoras en relación con los adjetivos, poniendo sólo el positivo de los comparativos y superlativos, salvo naturalmente aquellos que no tienen positivo, como en el caso de δεύτερος, πρότερος, etc.

El trabajo de lematización ha estado acompañado de un análisis gramatical completo y se han señalado con un código de letras las diversas categorías morfológicas; y cuando un lema pertenece a categorías gramaticales diferentes, se indican con la letra correspondiente a cada categoría.

En resumen, se puede afirmar que nos hallamos ante un excelente trabajo de *instrumenta studiorum* que merece nuestro reconocimiento a sus autoras. Deseamos también expresar nuestro deseo de animarlas a proseguir esta gran obra de los *Indices Chrysostomici*.

D. Ramos-Lissón

HISTORIA DE LA IGLESIA

Josep-Ignasi SARANYANA, *Teología profética americana. Diez estudios sobre la evangelización fundante*, EUNSA («Colección Teológica» 77), Pamplona 1991, 272 pp., 16 x 24.

Actualmente circulan dos tesis en torno a la teología latinoamericana que surgió en el nuevo continente en la primera hora de su evangelización. La primera, sostenida por un sector de la americanística francesa y anglosajona, estima que los ideales religiosos de los doce apóstoles de México —la expedición franciscana que llegó a Tenochtitlan en 1524 y que configuraría tan decisivamente el cristianismo mexicano— habrían estado contaminados por planteamientos milenaristas más o menos joaquinistas (o sea, influidos por las doctrinas del Abad Joaquín [† 1202]). La segunda tesis ha sido planteada por algunos teólogos de la liberación: habría habido, dicen, una teología profética americana de primera hora, fecunda en resultados pastorales, ahogada por una teología posterior, convencional y académica, importada de la Metrópoli. El A. —como señala en la «presentación»— se propone estudiar la consistencia de ambos planteamientos. A la primera tesis dedica el capítulo I. A la segunda tesis, los capítulos II y III. Estos tres capítulos constituyen la primera parte de la obra, y lo esencial y más denso de ella.

El resto se presenta como una prueba «a mayor abundamiento» de la tesis que formula el A., apoyada consistentemente en los datos que presenta en la primera parte, y que podría sintetizarse así: Los evangelizadores que pasaron a América vivieron un cristianismo ortodoxo desde todos los puntos de vista, en perfecta sintonía con las tradiciones eclesíásticas más antiguas y en comunión con la Sede romana. Lo que enseñaron en el Nuevo Mundo no supuso —en lo substancial— ruptura alguna con la Europa cristiana; en lo accidental, sin embargo, los evangelizadores llevaron a cabo un verdadera inculturación, dando lugar a un mestizaje religioso espléndido.

El presente volumen recoge diez trabajos publicados entre 1987 y 1991 por el Prof. Saranyana, Ordinario de Historia de la Teología en la Universidad de Navarra. El A. ha introducido modificaciones mínimas en los originales ya publicados: ha evitado pequeñas repeticiones temáticas sustituyéndolas por remisiones internas, ha añadido nuevas entradas bibliográficas, y ha incorporado algún párrafo ampliando ideas o conceptos fundamentales. La obra se completa con una «presentación» en que se precisan las líneas de fuerza de los diez estudios reeditados, una «advertencia» en que se señalan los lugares donde se publicaron los trabajos por vez primera, y un índice onomástico.

El libro se divide en tres partes: «Los presupuestos doctrinales de la evangelización fundante», «Teología profética novohispana» y «Primeros pasos de la evangelización en Sudamérica». Se cierra con un epílogo titulado: «Sobre la posibilidad de una filosofía y una teología latinoamericanas». Los trabajos se circunscriben, como indica el subtítulo del libro, al período de la evangelización fundante, es decir, a los años transcurridos entre los comienzos

de la evangelización americana (1493, aunque más especialmente desde 1511) y la celebración de los concilios III Limense (1582/83) y III Mexicano (1585).

Obra de clara formulación y densidad de contenido que habrá de ser punto de referencia para los estudiosos de la teología latinoamericana. Formulamos el deseo de que pronto sea seguida por el estudio de la etapa posterior —teología académica— que complete la historia de la teología latinoamericana en la Edad Moderna, poco conocida hasta la fecha y de la que saldrán luces esclarecedoras para el estudio general de la historia de la teología.

Señalamos, por último, que el Prof. Saranyana reconoce una deuda con sus colaboradores en el Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad, sobre todo con los doctorandos que ha dirigido durante los últimos cinco años. Especialmente con la Prof. Ana de Zaballa y con la Dra. Carmen J. Alejos Grau.

E. Luque Alcaide

Isacio RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, O.S.A. (dir.), *Agustinos en América y Filipinas. Actas del Congreso Internacional*, (Valladolid, 16-21 de abril de 1990), 2 vols., Valladolid-Madrid 1990, 1500 pp., 17 x 24.

El contenido de la obra viene indicado por su título: son dos volúmenes que recogen las actas, discursos y ponencias del Congreso Internacional efectuado por la Federación de Agustinos Españoles; congreso «dedicado al estudio y profundización de la labor misionera y evangelizadora llevada a cabo por la Orden de los Agustinos en los territorios americanos y filipinos». Como es de suponer, las ponencias y comunicaciones ocupan la casi totalidad de ambos volúmenes. Si bien cada ex-